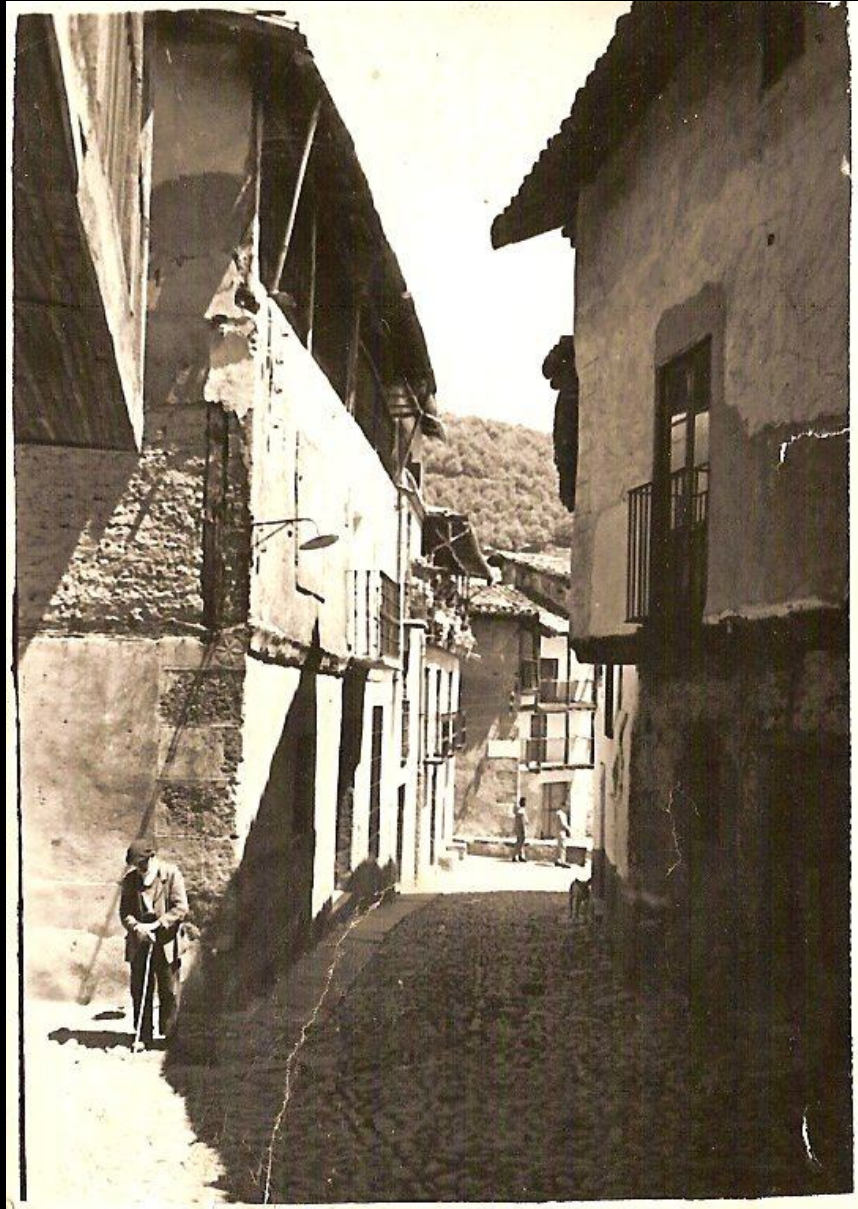


CUADERNOS DE ARQUITECTURA POPULAR DE PASARON DE LA VERA



LA ARQUITECTURA POPULAR

1

CUADERNOS DE ARQUITECTURA POPULAR DE PASARÓN DE LA VERA

Vol. 1 La Arquitectura Popular

Autor: Alberto González Puértolas

2014. Pasarón de la Vera



Esta licencia sólo permite que otros puedan descargar las obras y compartirlas con otras personas, siempre que se reconozca su autoría, pero no se pueden cambiar de ninguna manera ni se pueden utilizar comercialmente.

Foto de portada: C/ Luís Garzón. Pasarón de la Vera.

PRESENTACIÓN

Si consultamos cualquier enciclopedia o tratado de Historia del Arte, veremos cómo se nos presentan una selección de grandes edificaciones y obras, todas ellas cuidadosamente diseccionadas por estilos y autores, y vinculadas a las grandes instituciones dominantes en la sociedad occidental bien sea la nobleza, la Iglesia, la burguesía o las clases altas. Lo popular y lo artesanal no tiene cabida en sus páginas pues parece ser que lo excelso y bello solo puede salir de las mentes privilegiadas de determinados artistas al servicio de mentes iluminadas. Lógicamente la historia la escriben los poderosos y en el Arte pasa lo mismo.

Por eso no nos debe llamar la atención que no sea hasta principios del siglo XX cuando los arquitectos empiecen a interesarse por la arquitectura popular, hasta entonces campo de estudio de antropólogos y geógrafos para nada interesados en cuestiones estéticas. Sin embargo, su estudio sigue brillando por su ausencia en los programas de estudios de arquitectura o de Arte y tampoco se enseña en los colegios. Es decir, esta valoración no ha podido trascender todavía del mero discurso académico que dictamina ahora la validez como Arte, aunque sea de segunda categoría, de lo popular y que incluso elabora reglamentos para su protección.

Y aquí es donde se general el gran problema, porque mientras que todos entendemos que una Iglesia o un Palacio no puede derribarse para construir un bloque de edificios de hormigón, la protección de un pasadizo o un muro de piedra suscita más suspicacias, máxime cuando la arquitectura popular, frente a la arquitectura culta, para la que se han inventado todo tipo de usos, **necesita al pueblo para seguir viva**, tiene que ser habitada o se verá abocada a su completa desaparición.

Este es el sentido de la creación de estos Cuadernos, dar voz a las casas de Pasarón de la Vera, para que se las reconozca y reclamen orgullosas su posición en la historia de un pueblo que no sería el mismo sin ellas, a pesar de contar con su Palacio y su Iglesia.

Esperemos que esta voz sea oída y el orgullo compartido por sus habitantes, depositarios de ellas y los encargados de su pervivencia.

1. La Arquitectura Popular

Por arquitectura popular puede entenderse aquella que el hombre ha construido con el fin de servirle de morada, levantada sin la ayuda de arquitectos, asumiendo toda la tradición constructiva de años de experiencia. No tiene autores, sino que es un producto colectivo de toda una comunidad plena de sentido común y carácter práctico.

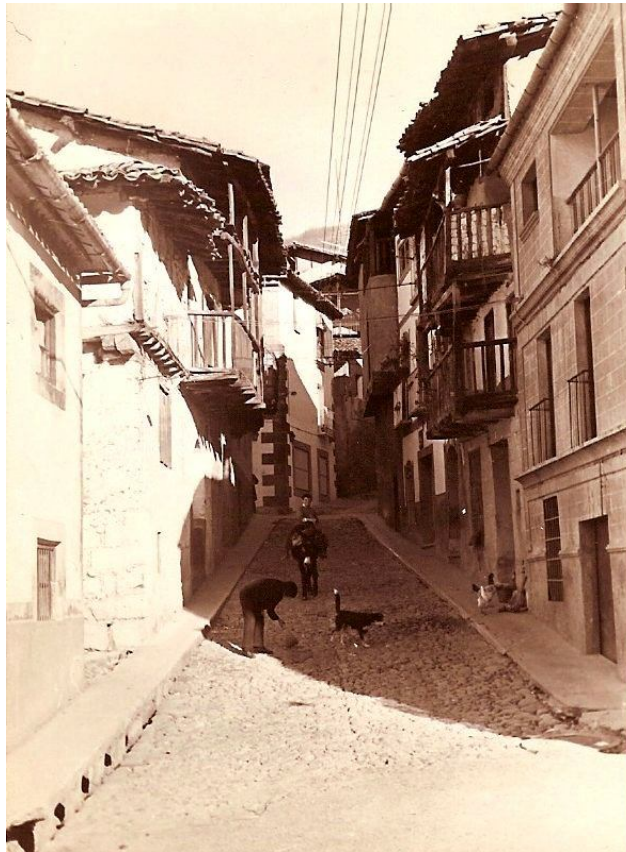
Estas casas, a las que hay que añadir las construcciones complementarias, son un extraordinario ejemplo del enraizamiento del hombre con el entorno que habita, de forma que de la manera más sencilla y económica posible, establece un equilibrio con él, sin intentar manipularlo para adaptarlo a sus exigencias, y aprovecha lo que éste le ofrece para emplearlo en la construcción de sus casas.



Por ello, se dice que la arquitectura popular tiene como principales condicionantes el clima y la tierra. El primero condicionará huecos y orientaciones, determinará los tipos de cubierta o el grado de aislamiento e incluso la presencia de patios o corrales; mientras que la tierra pondrá a disposición del hombre los materiales con los que construir. Así, en algunos lugares dominará el empleo del granito y la madera, y en otros el barro o el tapial.

Finalmente el mismo hombre será el tercer condicionante de esta arquitectura al definir a través de sus necesidades –no sólo económicas y materiales- cómo quieren que sean sus viviendas. A él se debe el carácter eminentemente utilitario y funcional de la arquitectura, donde nada es dejado al azar y existen pocas concesiones a lo puramente estético. El valor estético de esta arquitectura es algo que no tiene que ver con su génesis, sino que es un valor añadido a posteriori por el hombre contemporáneo.

Ello no quita para que no podamos dejar de deleitarnos con sus creaciones; donde los volúmenes se suceden de manera orgánica y plástica, donde una se retranquea y otra sobresale y donde a cada paso encuentra el visitante un detalle en el que centrar su atención, ya sea un dintel, una puerta o un balcón; porque aquí cada casa es única y diferente a pesar de estar hecha con los mismos elementos y dar todas ellas una sensación de conjunto y unidad en equilibrio.



La arquitectura popular nos releva finalmente **la verdad** de lo que fueron nuestros pueblos antes de que se introdujeran en ellos el hormigón y el cemento con volúmenes y formas ajenos que romperán definitivamente aquel equilibrio secular.

No podemos dejar de citar a Carlos Flores, autor de la obra definitiva sobre arquitectura popular, de la partirán el resto. Será él quien mejor nos defina qué es la arquitectura popular a través de sus características, resumidas en 24 puntos, que no por repetidos dejan de ser válidos:

1. Enraizamiento en la tierra y en el pueblo.
2. Predominio del sentido utilitario.
3. Enraizamiento con la tradición de la zona en que se asienta.
4. No existen innovaciones gratuitas, todas responden a algo.
5. Todo responde al sentido común.
6. Importancia del factor económico.
7. Las complicaciones constructivas son la suma de otras más simples.
8. Los materiales pertenecen a la época preindustrial.
9. Se despreocupa de efectos plásticos y visuales.
10. Economía de medios y materiales, sobriedad.
11. Planteamientos sencillos e ingenuos que provocan fallos estéticos.
12. Ennoblecen estas construcciones el cariño y el esfuerzo, así como la utilización de materiales naturales.
13. Siempre se persigue hacer una obra definitiva, no provisional.
14. Por lo general son módulos unifamiliares.
15. No hay estilos históricos.
16. Tienen importancia las construcciones complementarias.
17. Es una arquitectura existencial que se prolonga más allá de la puerta de la casa con otros elementos como soportales, galerías, poyos...
18. Estas construcciones no han sido, hasta hoy, objeto de especulación.
19. No expresa conceptos generales, ni universales, ni simbólicos.
20. Es siempre un reflejo de la vida del lugar, lejos de la idea de confort.
21. No busca crear tipos o tipologías, eso es una consecuencia no buscada.
22. Rara vez pretende la modificación radical del medio en el que se asienta.
23. Es marcadamente rural.
24. Hay un predominio de los valores volumétricos sobre los espaciales.

2. La arquitectura de entramado de madera.

El entramado de madera es la base del sistema constructivo de la arquitectura popular de diversas regiones españolas, caracterizadas todas ellas por su ubicación en valles o zonas serranas soleadas y abrigadas abundantes bosques y masas rocosas. Así, puede localizarse en las zonas más septentrionales de la Península Ibérica y con algunas variaciones en la provincias de la submeseta norte, aunque será en los sistemas montañosos Ibérico y Central donde se desarrolle más ampliamente.

En el caso extremeño, puede encontrarse arquitectura entramada en el área norte, donde se encuentra una sección de la vertiente meridional del Sistema Central (Sierras de Gredos, Sierra de Béjar, Sierra de Gata y Sierra de la Peña de Francia) en las comarcas del Valle del Jerte, el Valle del Ambroz, Sierra de Gata y la Vera.

En cada región, la arquitectura entramada contará con sus peculiaridades, siendo el modelo más común en la Vera el de viviendas de dos o tres niveles de altura con plantas bajas ejecutadas en mampostería, con el objeto de aislar de la humedad del suelo el resto de la vivienda, y plantas superiores articuladas ya en entramado de madera cuya plementería (el espacio ubicado entre los "palos" de madera) se rellena generalmente de adobe, empleándose en ocasiones también el ladrillo. El tipo de tales entramados suele variar desde el más elemental, formado exclusivamente por piezas verticales o montantes, con alguna pieza horizontal para constituir huecos, hasta aquellos compuestos por piezas verticales, horizontales e inclinadas o en cruz de san Andrés.

Las viviendas, a partir de sus plantas superiores desarrollan cuerpos volados, facilitados por la ligereza de los materiales, que permiten ampliar el espacio habitacional y generan interesantes efectos plásticos, y se rematan mediante los prolongados aleros de madera que protegen de la lluvia. Característica será también la solana, espacio abierto a modo de balcón corrido ubicado en las plantas superiores, relacionado con las actividades agrícolas de los habitantes de la zona y donde se realiza el secado y oreo de productos como el higo, el tabaco o el pimiento.

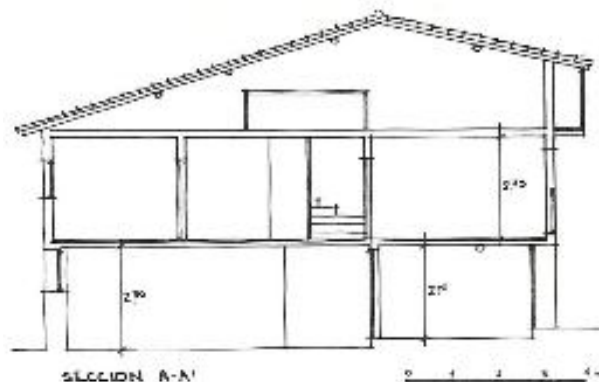
La madera, generalmente de castaño, se emplea de manera masiva en toda la construcción, no sólo en la ejecución del entramado; también en los elementos estructurales de los forjados y cubierta (vigas y cuarterones) así como en multitud de elementos de la vivienda: solanas, balcones y galerías, pies derechos de soportales, carpintería de huecos, entarimado o entablado de pisos, escaleras con peldaños y barandillas o cerramientos.



En cuanto a su organización, esta responde a la doble función de la casa como lugar para habitar y lugar de trabajo. A la entrada encontramos un amplio zaguán que alcanza gran altura si se incluye un nivel intermedio o entreplanta que no se manifiesta al exterior de la casa. Del zaguán se pasa a un nivel, siempre algo inferior, donde están las cuadras, las zahurdas o el gallinero; así como a la bodega y a una escalera que conduce a la entreplanta, si la hay. En el caso de las cuadras, el piso era de tierra y sólo los espacios dedicados a las personas se pavimentaban con piedras o toscos terrazos.

En el segundo nivel se ubican los dormitorios, generalmente dispuestos sobre las cuadras para aprovechar el calor mientras que en la tercera planta se sitúa la cocina que, al igual que en otros tipos de vivienda serrana, no posee chimenea, y junto a ella existen espacios para secadero de frutas, sobrados para guardar grano y la solana, que se utiliza como ya hemos dicho de secadero y para aprovechar las horas de sol en invierno.

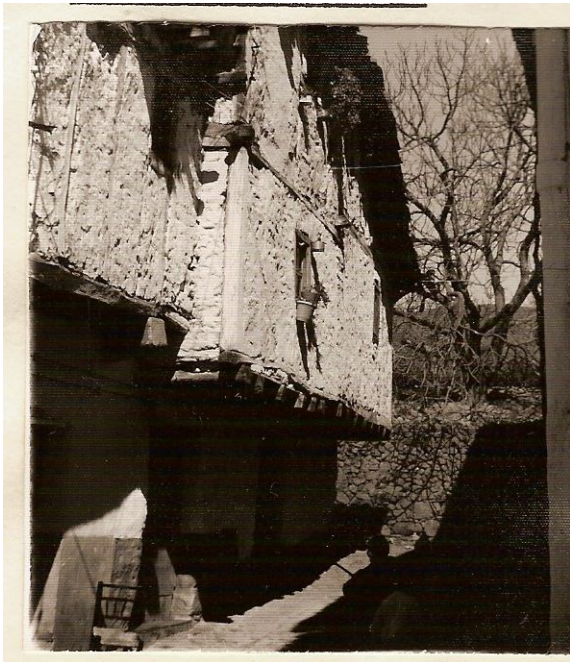
La cocina es sin duda la referencia principal de la casa, especialmente en invierno: era el lugar de comer y de estar en los meses fríos. También era la cocina, debido al calor del fuego y el lugar donde se calentaba el agua, el espacio de aseo más personal de los moradores.



Exteriormente, las casa se disponen en medianeras, apoyadas unas en otras, formando manzanas compactas con escasos espacios libres dando lugar con frecuencia a extensos conjuntos de variedad y vivacidad de diseño, a los que otorga unidad la analogía existente entre los elementos utilizados los cuales se combinan entre sí con gran libertad.

Chanes y Vicente, autores del primer estudio de la arquitectura tradicional verata¹, hablan de "un sistema unitario a través del empleo diversificado de un repertorio reducido de elementos fijos".

Ellos también señalan que como arquitectos, uno de los aspectos que más les sorprendió de las viviendas de La Vera es su gran riqueza espacial. Riqueza que se da tanto en la modulación de este espacio como en los contrastes que se logran a través de la secuencia de recintos con volúmenes interiores muy diferenciados, y que no depende del tamaño de la casa, pues esta riqueza espacial es posible encontrarla en una gran vivienda como en la pequeña casa.



¹ CHANES, R. y VICENTE, X. *Arquitectura popular de La Vera de Cáceres*. Ministerio de la Vivienda, Madrid, 1973.

En cuanto al origen de estas construcciones, resulta bastante difícil dilucidar dónde situar el punto de partida de la construcción a base de entramado, tanto por la ausencia de ejemplos que hayan llegado hasta nosotros devorados por la industrialización, como por la falta de interés que la historia de la arquitectura ha prestado a estas construcciones.

No obstante, si adoptamos un punto de vista lo suficientemente amplio, podemos decir que la construcción de entramado de madera es tan antigua como la arquitectura misma, habiendo estado presente con diversas variaciones a través de las épocas y culturas. Así, mientras algunos autores como Luís Feduchi o Francisco Pizarro, hacen derivar la arquitectura de entramado de modelos musulmanes, otros defienden que esos elementos islámicos no son sino incorporaciones a un tipo constructivo que ya existía previamente y vinculan su presencia en España con los sistemas célticos de construcción.

Las pruebas de la existencia del entramado de madera en época romana nos lleva a pensar que este paradigma constructivo tomado de los pueblos bárbaros y reformulado en algunos aspectos por los romanos, continuará funcionando de forma general y bajo distintas condiciones una vez que el Imperio Romano colapsara, reorganizándose bajo unos criterios y unas particularidades propias de cada región.

Tras todo lo expuesto, podemos aventurar que en el entramado de madera estuviera presente en la Vera desde su ocupación por los pueblos vetones y que, reformulado por las innovaciones procedentes del mundo romano y árabe y adaptado a las necesidades propias del habitante verato, adoptara su definitiva configuración en la Edad Media, dentro del proceso repoblador de la Reconquista y punto de partida de la mayoría de los actuales municipios.

Como único datos de referencia podemos utilizar las fechas que aparecen inscritas en los dinteles de piedra de muchas de las viviendas veratas. Los más antiguos, con fechas que nos llevan a finales del siglo XV y principios del XVII, parecen indicar que el entramado de madera era un sistema constructivo extendido en la comarca por estas fechas y que se seguirá empleando de manera mayoritaria durante los siglos XVII y XVIII, momento del que datan la mayoría de los dinteles, si bien esto no nos debe llevar a pensar que estas casas con dinteles de fechas más avanzadas fueran construidas en estos años, sino que más bien se trata de remodelaciones o ampliaciones fruto de la bonanza económica experimentada en mucho de los municipios veratos por estas fechas, por lo que es lógico pensar que el actual entramado urbanístico de los pueblos se articulara en fechas más tempranas de las expuestas en estos dinteles.



Lo que sí es constatable es el proceso de abandono y deterioro que este sistema constructivo comienza a sufrir a partir de los años 50 del siglo XX como consecuencia del éxodo rural hacia el extranjero u otras partes de España.

Las viviendas de entramado si no eran abandonadas, eran vendidas para sufragar los gastos de la migración, siendo los mismos vendedores los que se marchaban de la comarca llevándose el dinero consigo. Por otra parte, la emigración al extranjero suponía muchas veces una mejora del nivel socioeconómico pues, al cabo de unos años los que habían partido regresaban con sus ahorros a su pueblo de origen, invirtiéndolos en primer lugar en la mejora de su propia vivienda y posteriormente instalar un pequeño negocio. En la medida en que los retornados, habían tomado contacto con otros sistemas constructivos, los cuales se basaban en otros materiales, tales como el cemento y el acero, que gozaban de gran prestigio al ser considerados más resistentes, comenzaron a ser incorporados, desplazando a la madera, el adobe y la piedra.



Esos factores, unidos a la apertura de nuevas vías de comunicación, la llegada del turismo o el impulso definitivo que se le va a dar al cultivo del tabaco en la región, explican que se hable del fin de lo que se podría llamar de forma genérica la vida tradicional, y la técnica constructiva del entramado, que era el sistema constructivo imperante en los 19 pueblos de la comarca hasta 1940, fuera desapareciendo, al ser remplazada por nuevos y “modernos” edificios de concreto, quedando apenas una muestra de la misma.

Y el entramado de madera será el sistema constructivo imperante también en Pasarón de la Vera, municipio que entra en la Historia al calor del proceso reconquistador y que al contrario de otras poblaciones que dependerán de la Corona, formará parte de diversos señoríos, entre los que hay que destacar por encima de todos el señorío de los Osorno, que legará a Pasarón su más importante monumento, el Palacio.

Pero no es su palacio sino su arquitectura popular la que ha hecho merecedora a esta villa de la categoría de Conjunto Histórico, título que obtendría en 1998. Una arquitectura que se organiza siguiendo un tejido urbano condicionado por los agentes climáticos y los factores geográficos. Tanto su emplazamiento como su tejido urbano, están supeditados a la orografía del terreno y al discurrir de la garganta. Igualmente, su fisionomía está marcada por la existencia de diferentes estructuras arquitectónicas que presiden cada una de las plazas (Iglesia, palacio y Ayuntamiento) que organizan la estructura urbana de la población.

Aunque las trataremos con más detalles en cada uno de los cuadernos, a grandes rasgos diremos que las casas populares de Pasarón son de tres plantas con puertas y ventanas adinteladas, muchas de las cuales conservan aún sus balcones de madera y sus plantas altas avanzan hacia la calle generando conjuntos del mayor tipismo.

La mampostería y la madera son la base de estas construcciones muchas veces recubiertas con capas de barro y cal que hoy van poco a poco desprendiéndose dejando a la vista sus entrañas de adobe.

Pero aún maltratada, la arquitectura popular se abre paso en Pasarón caracterizándose y reclamando su lugar entre los nuevos edificios pudiéndose todavía percibir su encanto y su capacidad evocadora de otras épocas. A ella y su memoria queremos rendir homenaje.



BIBLIOGRAFIA BÁSICA

CHANES, R. y VICENTE, X. *Arquitectura popular de La Vera de Cáceres*. Ministerio de la Vivienda, Madrid, 1973.

FEDUCHI, Luis. 1986. *Itinerarios de arquitectura popular española* (4 tomos), Blume, Barcelona.

FLORES, C. *Arquitectura popular española*. (5 Tomos). Aguilar, Madrid, 1979.

GARCÍA MOGOLLÓN, F. J. *Viaje Artístico por los pueblos de la Vera*. Madrid, 1988.

GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, A. *Extremadura popular. Casas y pueblos*. Asamblea de Extremadura, Mérida, 1991.

GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, A. *La transformación constructiva y urbanística de Extremadura*. Bartolomé Gil Santacruz, Badajoz, 1993.

MALDONADO RAMOS, L. y VELA COSSIO, F.; *Arquitectura popular en el Valle del Tiétar*, en Revista Narria nº 75-76.

MATIAS VICENTE, J. CANDIDO; *Historia de una parroquia. Retazos de los siglos XV-XX*. Plasencia, 2000.

PIZARRO GÓMEZ, F. J.; *Arquitectura popular y urbanismo del valle del Jerte*. Plasencia., 1983.

RUBIO MASA, J. C. *Arquitectura popular extremeña*. Editora Regional de Extremadura, Salamanca, 1985.

TORRES BALBÁS, L.; *La vivienda popular en España*, en Folcklore y Costumbres de España, tomo 111(137-502), Barcelona, 1933.

SÁNCHEZ PRIETO, J.A.; *Estudio de un municipio de la Vera*, Pasarón de la Vera, 1971.